

que era tiempo de ceder el testigo y, sobre todo, a quienes lo tomaron para reorganizar, con todas las posibilidades de un nuevo entorno tecnológico, una Sociedad democrática y participativa al servicio de una comunidad matemática amplia, diversa y compleja, capaz de coexistir y coordinarse con otras sociedades matemáticas más específicas y de desarrollar una gama de actividades y un cúmulo de iniciativas que es, lisa y llanamente, espectacular.

Para terminar este periodo, nada mejor que citar las palabras con las que Luis Español concluye su estudio:

En 1911 se había fundado la RSME al rebufo de un impulso social, político e institucional, de estímulo regenerador, que pretendía situar a España a través de la ciencia a la altura de Europa. Al cumplir los cien años la RSME representa a una matemática española que es europea y cuenta en el mundo, en el debido correlato con una España que ya alcanzó esas características.

Cien años le ha costado a la Real Sociedad Matemática Española ser como siempre quiso.

Finalmente, solo queda agradecer a Elena Ausejo, Fernando Vea y M.^a Ángeles Velamazán el Preámbulo, estupendo pórtico para situar el nacimiento de la Sociedad, y a Luis Español su trabajo amplio, detallado y, como él mismo afirma, *apegado a la descripción cronológica y documental*, algo absolutamente necesario en una primera reconstrucción de los cien años de una sociedad.

También cabe felicitarnos porque la constancia y el trabajo de Luis Español ha servido para recuperar el archivo documental de la RSME y, con ella, los nombres —porque hay muchos, muchos nombres— de los protagonistas de esta historia colectiva.

M.^a Ángeles Martínez García

Carlos Pau Español

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN (ed.)

Ayuntamiento de Segorbe, 2008, 173 pp. ISBN 978-84-934375-7-2

Carlos Pau Español (Segorbe, 1857-1937)

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN y JORGE LAFFARGA GÓMEZ

Ayuntamiento de Segorbe, 2011, 80 pp.

La gestación del presente libro probablemente se remonta a 1986, cuando en la población turolense de Alcañiz se celebró un Congreso de Botánica en homenaje a Francisco Loscos Bernal y en el mismo se planteó la posibilidad de realizar en

Segorbe, población natal de Carlos Pau Español, otro semejante para honrar la memoria de este botánico español. El resultado fue la realización de un Congreso, en 1987, coincidiendo con el 50 aniversario de su fallecimiento, que reunió casi un centenar de participantes, en su mayoría de la Comunidad Valenciana, pero también de Madrid, Cataluña, Aragón, etc. Además de las sesiones del Congreso se editó un libro sobre Pau y otro con las actas del mismo. A partir de entonces se iniciaba una etapa en la que el interés por la vida y la obra del botánico de Segorbe generó una serie de nuevos estudios y de esa etapa, que empieza a ser extensa, es este *Carlos Pau Español. En el 150 aniversario del nacimiento y 70 de la muerte del gran botánico y farmacéutico de Segorbe (1857-1937)*.

Esta obra colectiva, realizada por historiadores de diversos ámbitos, se interesa por la vida, obra y ambiente en el que vivió el científico castellonense. José María de Jaime Lorén (de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, de Valencia) además de ser el responsable global de la obra, ha escrito dos trabajos: en el primero glosa la biografía de Pau que contextualiza en el marco botánico de su tiempo y en el ambiente político español, y en el segundo, que sirve de colofón a este libro, realiza un pequeño resumen de lo que fue el Congreso de Segorbe de 1987 —al que ya se ha hecho referencia—, y escribe sobre el epistolario de Pau. Rafael Simón Abad, cronista oficial de Segorbe, nos enseña la población castellonense en la época del botánico. Otro cronista segorbino, Rafael Martín Artíguez, nos cuenta una faceta poco conocida de Pau, la de ser alcalde de su localidad de nacimiento por unos pocos días. Antonio Blanquer (de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, de Valencia) nos refiere el ambiente botánico europeo en la época de Pau; Joan F. Mateu nos da noticia de los paisajes desde la perspectiva del botánico segorbino, al que considera una persona que valoraba los paisajes naturales por su riqueza florística y los endemismos por un lado y por la estética que satisface el espíritu por el otro. El biólogo Emilio Laguna, Jefe de Sección de Protección de los Recursos Naturales de la Generalitat Valenciana, nos muestra la importantísima contribución del botánico de Segorbe a la «flora singular valenciana». Isabel Martínez Solís (de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, de Valencia) nos enumera las revistas en las que Pau realizó aportaciones botánicas y algunas curiosidades de taxones medicinales descritos por él. Jesús I. Catalá (de la Universidad CEU-Cardenal Herrera, de Valencia) nos muestra las relaciones del botánico con otros naturalistas valencianos como Vicente Guillén, Boscá, Moroder, etc. Por último, Gonzalo Mateo Sanz, del departamento de Botánica y Jardín Botánico de la Universidad de Valencia, nos relata brevemente algunos apuntes de sus maestros científicos (Trémols, Loscos, Pardo, etc.) y la influencia de Pau en otros botánicos de su época (Merino, Cadevall, etc.) y en los de la generación siguiente (Fónt Quer, Vicioso y otros).

La obra está ilustrada con un buen número de fotografías de diferente condición: de rincones del Segorbe de la época de Pau, de botánicos de su tiempo, manuscritos firmados por el botánico, imágenes en su despacho (alguna tomada por Cuatrecasas), etc.

Es importante destacar que el lector que se acerque a este interesante trabajo conseguirá una información excelente para iniciar investigaciones posteriores, algunas de las cuales ya se esbozan y sugieren en este texto. Además de los detalles biográficos que bosquejan muchos de los autores del volumen, se pueden llegar a saber otras características de Carlos Pau como su excelente formación latina y su *afición a la música de guitarra, instrumento que en ocasiones tocaba con cierta desenvoltura* [JAIME, p. 32].

En lo que todos los autores están de acuerdo es en considerar que el de Segorbe es uno de los científicos más importantes de la España de su tiempo y, por eso, se escribe que junto a Cavanilles y Cuatrecasas es *el botánico español de mayor reconocimiento internacional* [LAGUNA, p. 103] y también que es *uno de los botánicos españoles más destacados, no solo de su tiempo sino de toda la historia de la botánica española e incluso europea* [BLANQUER, p. 77].

De la labor efectuada por Pau, en la que hay que recordar que fue realizada mayoritariamente con sus propios recursos, tenemos constancia de varios miles de pliegos de su herbario, lo que no admite comparación en la historia de la botánica española, ni en la cantidad ni en la diversidad de vegetales almacenados por una sola persona en su domicilio personal. Además, el material que acumuló tenía un valor científico muy alto.

Sin lugar a dudas, Pau vivió en una época de florecimiento (valga el término) de la botánica española. Grande fue la labor que en su tiempo realizaron científicos de la categoría de Lázaro e Ibiza, González Frago, Font Quer, Reyes Prósper y tantos otros, pero entre ellos, el trabajo realizado por Carlos Pau Español no queda a la zaga y debe resaltarse como el que más.

Además de la obra ya reseñada, traemos a colación la reedición de un cómic que fue publicado en 1987, primero por entregas en las páginas de *Agua Limpia* y después encuadrado en edición de la extinta Caja de Ahorros de Segorbe; se realizó con el fin de divulgar la labor de Pau entre los escolares de la zona. Se trata de una biografía ilustrada sobre el botánico castellonense: *Carlos Pau Español (Segorbe, 1857-1937). Biografía ilustrada*.

Es una excelente obra divulgativa, promovida por el Ayuntamiento de Segorbe y publicada con el patrocinio de Bancaja. Los creadores son José María de Jaime Lorén que es autor de un preciso y sucinto relato histórico-científico y Jorge Laffarga Gómez que realizó los sugestivos dibujos. Esta biografía ilustrada es un excelente ejemplo de lo que significa una buena labor divulgativa, con rigor intelectual y con ilustraciones atractivas, de personajes desconocidos para la mayoría de los españoles. Un buen ejemplo que habría que imitar.

Francisco Teixidó Gómez